

**FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA POR CONTAR:
LAS COORDINACIONES DE TALLERES DE LA MUJER
POBLADORA LILITH Y SAN RAFAEL
(Comunas de San Joaquín y La Pintana, Santiago 1974-1995)***

María Stella Toro**

INTRODUCCIÓN

EN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN nos abocaremos a explicar de qué manera determinados grupos de mujeres pobladoras de la zona sur de Santiago (en forma específica de las comunas de La Pintana y de San Joaquín) se organizaron durante la dictadura militar (1973-1990), conformando microasociaciones populares que apuntaron a la satisfacción de necesidades básicas y a la 'lucha' antidictatorial.

Las organizaciones a las que nos referiremos podrían ser catalogadas como organizaciones informales dado que son agrupaciones que se desarrollaron al margen de la institucionalidad, lo que normalmente se encuentra asociado a la sobrevivencia o a la lucha por el respeto de los derechos esenciales de las personas.¹ En este caso nos referimos a los Talleres de la Mujer Pobladora de la zona sur, que se encuentran articulados en las Coordinaciones Lilith y San Rafael, las que están ubicadas en las comunas de San Joaquín y La Pintana, respectivamente.

Estas mujeres se sienten protagonistas de su historia personal y colectiva; saben que la organización cambió su forma de ver la vida, lo que las ha llevado a valorizarse en un proceso de aprendizaje que entrelaza el autoconocerse y la construcción de una identidad colectiva en la que el ser mujer pobladora cobra centralidad.

De lo individual a lo colectivo: La construcción del «nosotras»

Mucho se ha hablado últimamente de las mujeres, situación que se relaciona en forma estrecha con el protagonismo que alcanzaron las mujeres en Chile durante el período de dictadura militar. Fue entonces cuando el accionar de las mujeres pasó a ser visible para el resto de la sociedad: la constante 'lucha' por la subsistencia no sólo se desarrolló en el espacio privado, sino que se hizo pública, en la medida que la satisfacción de estas necesidades pasaba por la colectivización de los problemas inmediatos y a la vez por la colectivización de sus soluciones. Así fue como las mujeres salieron a la calle 'en defensa de la vida', congregándose en actos multitudinarios y en definitiva constituyéndose en actores preponderantes de la oposición civil al régimen militar.

A partir de 1973 comenzaron a surgir numerosas organizaciones conformadas principalmente por mujeres, las que contaron con ciertas características específicas y por cierto bastante distintas a lo que se había conocido hasta ese momento. Esta situación, sin duda, se relaciona con el momento histórico que vivía el país, puesto que el contexto en el que se desarrollaron estas organizaciones era en muchos aspectos desconocido e incluso inimaginable para la mayor parte de la ciudadanía.

Insertas en este marco, muchas mujeres, buscando soluciones a sus problemas, se dieron cuenta que la mejor manera de vencer el miedo era juntándose con otras, pues todas sufrían lo mismo. Otras, por su lado, se dieron cuenta que las organizaciones a las que pertenecían no les eran de utilidad: la situación había cambiado. Se sintieron incómodas en ellas (como ocurrió con muchas de las mujeres que participaban en centros de madres), de modo que comenzaron a buscar nuevas formas de organización.

El transcurso de este proceso, se caracterizó, entre otras cosas, por la generación de objetivos comunes, tales como, la vuelta a la democracia y la satisfacción de necesidades inmediatas.

Tal vez uno de los aspectos más relevantes de este período fue el proceso de descubrimiento de la fuerza histórica de las mujeres populares, el reencuentro con la fuerza interior de cada una. Esto permitió el desarrollo de un fuerte proceso identitario, que nace desde el yo-mujer, asentándose en profundas raíces históricas y que a la vez se proyecta en la identificación de las unas con las otras, como señalan Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia en relación

* Este trabajo es una síntesis de la tesis de grado para optar al Grado Académico de Licenciado en Historia: «El saber que resiste»: Las Coordinaciones de Talleres de la Mujer Pobladora Lilith y San Rafael (comunas de San Joaquín y La Pintana, Santiago. 1974-1995)».

** Egresada y en proceso de titulación de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile; alumna de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS. Se desempeña como educadora popular en la Coordinación de Talleres de la Mujer Pobladora Lilith y en la ONG Ana Clara.

1 Pozo, Hernán: *Participación local: Metas, desafíos y perspectivas*. PAS, Santiago, 1993, p. 11.

a la construcción de identidades colectivas,

La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma lo colectivo, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos.²

Entendida de esta manera, la identidad se transforma en «aquello que define un determinado grupo en tanto grupo»,³ es decir, que es una identidad construida por los sujetos mismos, derivada del posicionamiento que aquéllos asumen ante sí mismos y su entorno. Es por esta razón que no entendemos la identidad como una esencia preexistente, sino como un proceso en construcción que se afianza en una historia compartida.

Este re-descubrirse del que hemos hablado implica asumirse como un sujeto consciente y crítico, con capacidad para desarrollar sus potencialidades, de vivir la vida con cierta autonomía y de constituirse como sujeto social; es decir: como un 'sujeto colectivo', que se mueve en la esfera de lo público.⁴

En este contexto el actor social emerge como un sujeto que tiene incorporado un accionar transformador y que por tanto no sólo se constituye como un actor normativo que se adapta a la estructura social y que actúa solamente cuando se encuentra enfrentado a un conflicto coyuntural, como han señalado autores como A. Touraine, para quien los actores sociales son definidos en términos de relaciones sociales estructurales «una sociedad es moderna en la medida que puede ser definida por grandes actores —si alguien quiere decir clases, está bien— relacionados dentro de un espacio político».⁵ Consideramos que este tipo de concepciones tiende a reducir el concepto de sujeto y el de actor, puesto que si bien concebimos al sujeto social como un sujeto que se desenvuelve en una red de relaciones sociales éstas no se remiten únicamente a lo político, ya que son redes mucho más amplias que abarcan tanto lo familiar, lo social y lo cultural como lo sistémico.

Por otro lado si consideramos la particularidad del momento histórico en el que las mujeres que formaron parte de esta investigación se convierten en actoras sociales, éste no es un contexto que pueda ser definido claramente en términos de relaciones sociales sistémicas, ya que los canales de participación se encontraban cerrados. Según Eder Sader, «Fue gracias a la experiencia de la cerrazón del Estado, que éste dejó de ser visto como parámetro para medir la relevancia de cada manifestación social».⁶ Concebimos esta situación específica como una forma de mostrar que al introducirnos en el análisis de sujetos vivos, éstos no pueden ser categorizados en forma rígida, puesto que la realidad humana es dinámica y por tanto al estar en constante movimiento es susceptible de ser transformada y construida.

Las mujeres pobladoras como sujetos colectivos

La mujer ha sido considerada como un actor social emergente, dado que habría logrado durante la dictadura un sitio en la esfera de lo público, formando parte de procesos de reafirmación identitaria que habrían desarrollado sus potencialidades como actor social, particularmente activo en el ámbito de lo local.

La primera interrogante que nos formulamos se relaciona con el hecho de que nos llamó la atención el que las mujeres fuesen las primeras en organizarse durante la dictadura, puesto que si nos remitimos a la visión que tradicionalmente se tiene sobre la mujer (en tanto sujeto políticamente conservador), era por lo menos extraño el que se organizaran en oposición a un régimen dictatorial. Intuimos que, de alguna manera, cuando los sectores populares se ven obligados a volcarse hacia sus espacios locales en una situación de emergencia, son las mujeres las primeras en buscar soluciones a los problemas que afectan a sus familias y a la comunidad.

Tal vez esto se relacione con los roles que tradicionalmente han sido asignados a las mujeres en tanto, madre, esposa y dueña de casa, lo que redundaría en que, ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas y el ver a sus familias en peligro, las mujeres 'rompan' en lo formal con su rol tradicional, pero que a la vez sea este mismo rol el

2 Zemelmann, Hugo y Guadalupe Valencia: «Los sujetos sociales una propuesta de análisis». *Acta Sociológica. Nuevos Sujetos Sociales*, Vol. III N° 2, 1990, pp. 96.

3 Sader, Eder: «La emergencia de los nuevos sujetos sociales». ». *Acta Sociológica. Nuevos Sujetos Sociales*, Vol. III N° 2, 1990, pp. 71.

4 Entendiendo aquí lo público como espacios relacionales abiertos en los que se conjuga lo político, lo sistémico, lo comunitario, lo local, lo privado y lo íntimo, dado que la esfera pública puede ser concebida como el espacio de lo común, en la que el significado de lo público se remite a que, «lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo» (Hanna, Arendt; 1993) y al hecho de que «significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él» (Hanna, Arendt; 1993).

5 Touraine, Alain: «América Latina: de la modernización a la modernidad». *Convergencia* N° 17, Santiago, 1990, p. 32.

6 Sader, Eder: «La emergencia de nuevos...». Op. cit., p. 63.

que las impulsa.

Nos parece que en el caso de las mujeres que participaron en organizaciones sociales a partir de 1973, la subsistencia se interconecta con el ámbito de lo doméstico en la perspectiva de que las responsabilidades que tienen las mujeres en lo doméstico se entrelazan con tareas ligadas al consumo y a la reproducción de la vida. Tal vez es por esta misma razón que las mujeres se han organizado en distintos momentos históricos en pos de mejorar la calidad de vida de ellas y de su entorno.

Con todo si bien existe en un primer momento un problema específico que impulsa la asociación, ésta no es la única razón por la cual las mujeres se organizan, ya que a lo largo de nuestra investigación encontramos que una acción organizativa se fundamenta en experiencias organizativas anteriores, que se fueron acumulando en las memorias de estas mujeres como una suerte de potencial asociativo. En verdad, estas experiencias se convierten en un aprendizaje acumulado de prácticas colectivas, en el que la organización se transforma en una experiencia educativa que trasciende las necesidades materiales y afectivas de las mujeres, llevándolas a establecer lazos de solidaridad entre unas y otras y a comenzar una búsqueda de respuestas a sus problemáticas comunes.

Estas interrogantes adquieren validez cuando nos percatamos de que fue 'la necesidad' lo que impulsó a las mujeres a organizarse durante la dictadura militar. Por esta razón nos parece fundamental definir qué es lo que entendemos por necesidad, puesto que podríamos considerarla como una carencia coyuntural que potencia la asociatividad, pero que cuando las necesidades son satisfechas el colectivo desaparece.

Es en este sentido que recogemos algunos postulados expuestos por Hugo Zemelmann y Guadalupe Valencia. Estos autores señalan que la necesidad es el substrato elemental en el que se articula lo objetivo con lo subjetivo, entendiendo lo primero como la carencia y la escasez y lo segundo como la percepción de las necesidades y las formas de solucionarlas. Desde esta perspectiva la necesidad es concebida como un 'impulso creador', que se remite al ámbito de la subsistencia y de la reproducción social, es por esto que la necesidad no sólo se remitiría a la satisfacción de necesidades, puesto que,

no sólo alude a la sobrevivencia material, sino también a la del colectivo de reproducirse como tal; la experiencia conjunta ya no es sólo el despliegue de prácticas potencialmente colectivas, sino la capacidad de lucha y de recuperación de la memoria histórica por parte del grupo.⁷

Por nuestra parte, consideramos que en los casos investigados, si bien las necesidades concretas que surgieron durante la dictadura militar fueron las que llevaron a las mujeres a organizarse, las motivaciones que surgieron a lo largo del proceso organizativo no sólo respondían a la satisfacción de necesidades materiales, sino que se convirtieron en un elemento potenciador de la organicidad.

Dentro de este contexto es que nos referimos a un accionar transformador, ya que estos grupos no sólo se quedaron en el plano resolutivo de sus necesidades básicas, sino que incorporaron en su desarrollo otros elementos que los llevaron a impulsar el cambio social, tales como la autonomía y la generación de proyectos alternativos.

Esta investigación habla de mujeres que '*resisten*', en sus espacios locales, a la discriminación, tanto genérica como económica. Son mujeres que se '*resisten*' a entender que la pobreza es una realidad inmóvil, cuya superación es sólo económica y sólo por medio de la 'superación individual'. La discriminación de género, por su parte, es concebida como una condición que tiene profundas raíces históricas y que por tanto difícilmente puede ser superada a partir de 'planes de igualdad de oportunidades' o de leyes más favorables para las mujeres, puesto que tiene que ver con la forma como entendemos la sociedad y con un proceso largo y muchas veces doloroso de toma de conciencia de que en una sociedad moderna (que supuestamente se ha cimentado en los principios de la *igualdad*, la *libertad* y la *fraternidad*) no todos somos *iguales* ni *libres* y que de hecho, existe muy poca *fraternidad*.

I. MOVIMIENTO DE MUJERES: EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN

...nosotras tenemos una tremenda trayectoria de organización de defensa de nuestros hijos, de defensa de nuestro futuro... de ahí nacieron las juntas de vecinos, los centros de madres, los centros juveniles, los clubes deportivos, olvídate, toda clase de organizaciones había en nuestra población, entonces estos talleres que se han formado ahora son raíces, de nosotras (Iliana).

La razón por la que hemos optado por exponer y analizar el concepto conocido con el nombre de 'movimiento de mujeres', es que éste se interconecta en forma directa con la historia, puesto que se fundamenta en las acciones colectivas protagonizadas por mujeres a través del tiempo. A pesar de esto no podemos dejar de mencionar que han sido pocos los historiadores que se han referido a dicho movimiento, lo que quizás se relacione con que 'son pocos los

7 Zemelmann, Hugo y Guadalupe Valencia: «Los sujetos sociales...». Op. cit., p. 97.

historiadores' que se han referido a las mujeres. Fue durante la época de la dictadura militar que se comenzó a hablar en Chile de la existencia de un 'movimiento de mujeres', lo que fue provocado, entre otras cosas, por el nivel organizacional alcanzado por las mujeres, y por la aparición de centros de investigación 'informales', que se abocaron a estudiar la condición de la mujer.⁸

Actualmente en Chile, la validez de este concepto se encuentra en debate, dado que hay dudas acerca de si existiría un 'movimiento de mujeres'. Se considera que hubo movimiento sólo durante la dictadura militar, asumiendo la importancia de las acciones y movilizaciones efectuadas por las numerosas organizaciones de mujeres que se formaron en ese período. Pero la posterior desarticulación de esas organizaciones y su escasa visibilidad durante el fin de la dictadura y el inicio, de la transición a la democracia, significarían, en el fondo su declinación. Por otro lado, se valida la existencia de un 'movimiento de mujeres', el cual no constituiría un verdadero movimiento social, en atención al hecho de que el accionar de las mujeres no tendría capacidad transformadora. Para autores como Edda Gaviola, el 'movimiento de mujeres' es un movimiento social por el hecho de contener en su interior elementos de esa capacidad: la presencia de un diagnóstico común de la realidad, una identidad propia, y la «capacidad de identificar las barreras, los obstáculos, los antagonistas involucrados en el conflicto o realidad que se propone modificar».⁹ Al respecto, nos parece importante señalar que más allá de si existe o no el movimiento de mujeres, o de si éste constituye un movimiento social hay hechos que son indesmentibles, puesto que aún hoy perduran una cantidad considerable de organizaciones de mujeres, que por ejemplo se plantean como objetivo básico el 'seguir adelante' en la búsqueda de cambios que les permitan generar una mejor forma de vivir.

Es dentro de este contexto que nos referiremos al 'movimiento de mujeres', entendiéndolo como una conjunción de actores —o en este caso 'actoras' (como ellas mismas se denominan)— individuales y colectivas que asumen una identidad común y elaboran un proyecto de cambio social a partir de un accionar transformador. Proyecto que en muchas ocasiones no se encuentra plenamente elaborado ('principio de proyecto', como decía Julieta Kirkwood) pero que cuenta con una clara intencionalidad política que traspassa los márgenes de las reivindicaciones.

Para Teresa Valdés, el 'movimiento de mujeres' se encuentra definido por:

...un proceso gradual y sostenido de validación de espacios en la sociedad en los cuales se busca reafirmar una identidad y diseñar estrategias para lograr equidad y participación para las mujeres en todas las áreas de la estructura social y política.¹⁰

Al respecto nos parece importante agregar que muchas de las mujeres que aún hoy se sienten parte del movimiento de mujeres, más allá de buscar la igualdad de derechos (reivindicación que no deja de ser importante para el movimiento) o de plantearse la inserción en las esferas de poder, se encuentran en la búsqueda de un cambio social profundo que pasa por el replanteamiento de las formas en que se ejerce el poder y por tanto en la necesidad de generar nuevas maneras de relacionarnos, en tanto seres sociales atravesados por la lógica de que 'el más fuerte domina al más débil': es en este sentido que hablamos de la existencia de un proyecto transformador, como lo indican las palabras de Gladys:

...entonces nosotras tenemos problemas que solucionar, al igual que en la época de la dictadura todavía sigue la pobreza, todavía está el problema de la salud, problemas de educación, nosotras pensamos que sí se pueden resolver, intentamos, pero desde nosotras mismas.

Al referirnos al 'movimiento de mujeres' no podemos dejar de buscar en la historia otros momentos de rebeldía, de salto desde lo privado a lo público, de reflexión y acción, puesto que, como iremos desarrollando más adelante, existe en muchas de las mujeres entrevistadas una fuerte tradición organizativa que se remonta a la participación en las 'tomas' de terrenos y a una rica experiencia de accionar comunitario.

La participación en organizaciones de mujeres se remite en muchos de los casos estudiados a la incorporación a un centro de madres, instancia que en algunas ocasiones se constituye en la primera experiencia de participación con mujeres. La importancia de los centros de madres radica en el haber otorgado a sus participantes la legitimidad para ausentarse del hogar y en el conformarse en un espacio de aprendizaje de prácticas organizativas.

8 Durante la dictadura militar (1973-1990) comienzan a surgir diversas instancias dedicadas a la investigación de la problemática de la mujer. Destacándose la formación del «Círculo de Estudios de la Condición de la Mujer» fundado en el año 1979, al alero de la Academia de Humanismo Cristiano, al interior de este grupo convergen y se institucionalizan las actividades realizadas hasta ese momento por distintos grupos abocados a esta temática.

9 Gaviola, Edda y otras: *Una historia necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990*. Santiago, 1994, p. 195.

10 Valdés, Teresa: «El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer». *Serie de Estudios Sociales* N°43, FLACSO, Santiago, 1993, p. 22.

Durante la dictadura militar las organizaciones de mujeres obtuvieron un notable protagonismo en la escena nacional (en forma específica nos referimos a aquellas organizaciones que se articularon en oposición al régimen y que se plantearon como objetivos trabajar por la vuelta a la democracia y por las reivindicaciones de género).

Por otro lado comienzan a surgir diversas organizaciones en las que confluyen mujeres de distintos sectores sociales, entre éstas nos interesa mencionar las denominadas 'organizaciones de subsistencia', dado que algunas de las entrevistadas participaron en ellas. Las que a medida que fueron creciendo y diversificándose a través de los años dieron origen a ollas comunes, talleres laborales, grupos de salud y a un número importante de los actuales 'Talleres de la Mujer Pobladora' de la zona sur de Santiago.

II. LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES POBLADORAS DURANTE LA DICTADURA MILITAR

Casi desde el mismo momento de la implantación del gobierno autoritario las mujeres comenzaron a agruparse 'en defensa de la vida',¹¹ en octubre 1973 nace la Agrupación de Mujeres Democráticas,¹² en los años siguientes comienzan a surgir organismos de protección y defensa de los derechos humanos (los cuales son apoyados e impulsados por instituciones religiosas) tales como las agrupaciones de familiares de presos políticos, de refugiados políticos, de detenidos desaparecidos, etc.

La labor emprendida por estas agrupaciones fue asumida por las diversas organizaciones que surgieron durante este período en los sectores populares, «una lucha emprendida por unos pocos, comienza a transformarse en una preocupación cada vez más colectiva».¹³ En 1978 la problemática de las víctimas de la represión política comienza a salir a la luz pública, en dicho año la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos realiza una huelga de hambre, la Iglesia Católica promueve la conmemoración del año internacional de los derechos humanos y surge la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

También aparecen en los sectores populares las denominadas 'organizaciones de subsistencia', al interior de las cuales hay una participación preponderantemente femenina. Las mujeres conformaron las primeras organizaciones de subsistencia que surgen en el país durante la dictadura, lo que se traduce en la creación de comedores infantiles (1974), comedores populares (1976) y talleres laborales (1974).

Paralelamente a este proceso se fue creando una red de instituciones de apoyo, conformadas por las Iglesias Cristianas y por Organismos No Gubernamentales que potenciaron este proceso.

El Programa de Economía del Trabajo (PET) ha denominado a estas agrupaciones como Organizaciones Económicas Populares (OEP) definiéndolas como:

Un grupo de personas, correspondiente a un número variable de familias, que usualmente reside en áreas cercanas o vecinas, decide poner en común (en razón de problemas y necesidades compartidas) algunos recursos mínimos monetarios y/o materiales (cuotas o aportes en dinero, algunos instrumentos o herramientas de trabajo, víveres y materias primas, etc.), pero básicamente su propia capacidad de trabajo, esfuerzo e iniciativas personales, para resolver en conjunto (manufacturando, comprando, cocinando, estudiando, etc.) alguna o algunas necesidades.¹⁴

La particularidad de las organizaciones de subsistencia radica en que adquieren la forma de una acción colectiva de autoayuda,¹⁵ en la que el aspecto económico es sólo una parte de la acción, ya que también apuntan a superar la exclusión sociopolítica mediante la constitución de estas organizaciones como espacios de participación, socialización y de formación de sus integrantes, lo que ayuda a enfrentar organizadamente el cierre de los canales de participación que se produce durante la dictadura militar.¹⁶

11 Palestro, Sandra: «Mujeres en movimiento (1973-1989)». *Serie de Estudios Sociales* N° 14, FLACSO, Santiago, 1991.

12 Gaviola, Edda y otras: *Una historia necesaria...* Op. cit.

13 ECO: «De cara a la crisis: entre el desencanto y la autoafirmación». *Taller de Análisis, Movimientos Sociales y Coyuntura*, ECO, Santiago, enero de 1988, p. 11.

14 Citado por: Valdés, Teresa: *Mujeres que sueñan...* Op. cit., pp. 141-142.

15 Según Susana Finkielevich, «uno de los rasgos principales de este tipo de organizaciones es que reúnen en sus actividades las dimensiones socio-políticas e ideológicas-culturales de las experiencias y prácticas sociales cotidianas populares. Su dinámica excede el nivel de mera respuesta a una lógica puramente económica, ya que estos grupos reivindican también una mejor calidad de vida para la comunidad y sus familias». «Estrategias de supervivencia en las ciudades latinoamericanas». En Kliksberg, Bernardo (compilador): *Pobreza: Un tema impostergable*. CLAS, FCE, PNUD, 1993.

16 Durante este período se produce la disolución del Congreso Nacional (decretada el 13 de septiembre de 1973), los partidos políticos pertenecientes a la coalición de la Unidad Popular son declarados fuera de la ley al igual que la Central Única de Trabajadores, todos los partidos políticos son puestos en «receso», los registros electorales son

Además de las organizaciones que hemos mencionado surgen en los sectores populares durante este mismo período organizaciones de vertiente política,¹⁷ llamadas de esta manera por que son impulsadas por los partidos políticos opositores al régimen militar, entre éstas nos parece importante mencionar el MUDECHI¹⁸ (Mujeres de Chile), porque esta organización tuvo una importante presencia en la zona sur de Santiago (uno de los talleres con los que trabajamos durante esta investigación fue un MUDECHI ubicado en el sector de Vecinal en la comuna de San Joaquín).

El nacimiento de las organizaciones de mujeres a las que nos hemos referido se entrelaza con la situación política que vivió el país hasta 1990, este proceso comienza a sufrir cambios importante a partir de 1988, puesto que dicho año representa el fin inminente de la dictadura militar y la vuelta mediante la vía institucional a la democracia. Las organizaciones a las que nos hemos referido participaron activamente en este período, cifrando en él una buena parte de sus esperanzas de generar las condiciones necesarias para que sus orgánicas se fortalecieran y se transformaran en interlocutores válidos de la sociedad civil.

Sin embargo hasta ahora esto no ha sido así, puesto que muchas de estas organizaciones han desaparecido, y otras pasan por una baja importante en sus niveles de participación, pero a pesar de esto todavía hay mujeres que creen profundamente en la organización y consideran que no pueden desconocer el proceso tanto personal como colectivo que han vivido, en estos momentos ellas apuestan por continuar con las organizaciones de base, potenciándolas a través de la capacitación.

III. COORDINADORAS DE TALLERES DE LA MUJER POBLADORA, LILITH Y SAN RAFAEL: CARACTERIZACIÓN

Una de la manifestaciones concretas en que se desarrollaron las numerosas organizaciones de mujeres surgidas durante el período de la dictadura militar lo constituyen los así llamados Talleres de la Mujer Pobladora, talleres que, como ya hemos señalado, surgieron en su mayoría a partir de las experiencias acumuladas en las ya analizadas Organizaciones de Subsistencia. No obstante ello, las recientes transformaciones en el escenario histórico nacional, así como también los significativos cambios en las motivaciones y centralización de problemáticas de las mujeres partícipes en este tipo de instancias, han llevado a la constitución de una dinámica organizacional con características particulares dignas de señalar. Sucede que las mujeres miembros de los Talleres comenzaron un período de replanteamiento de la significación de su participación social, que las ha llevado a complementar su emergente accionar con una reflexión cada vez más profunda acerca de sus objetivos y proyección futura.

A continuación nos referimos a los talleres aglutinados en las Coordinaciones de Talleres de la Mujer Pobladora Lilith y San Rafael. En el caso de la primera coordinadora, señalemos que ésta reúne al conjunto de talleres existentes en su comuna, y en lo que respecta a la segunda, debemos precisar que su labor se suma a la de otras dos coordinadoras existentes en la comuna (Luisa Toledo y Raíces). Nos interesa caracterizar estas dos organizaciones, abocándonos a describir y analizar su surgimiento como tales, la visión que estas mujeres tienen de su accionar, y los proyectos que como organización y como sujetos se plantean.

Ambas coordinaciones están conformadas en la actualidad por cinco talleres. En el caso de la Coordinación San Rafael éstos son los talleres Libertad, Carmen Gloria, Agua Viva, Las Américas y Julieta Campusano (los que se encuentran ubicados en la población San Rafael). La Coordinación Lilith por su parte está constituida por los talleres Millaray, Amancay, María Figueroa, Newendomo y Nelquihue. Todos pertenecientes a distintos sectores de la comuna de San Joaquín, entre los cuales podemos mencionar las poblaciones Germán Riesco, La Legua, El Pinar y Madeco.

Los talleres cuentan con alrededor de 60 integrantes, en el caso de la Coordinación Lilith y con 55 en la Coordinación San Rafael, en ambas situaciones contaron en sus orígenes con una mayor cantidad de talleres coordinados, dado que estas coordinaciones surgen a fines de la década de los ochenta, se encuentran enfrentadas a la baja de participación que se da en la mayoría de este tipo de organizaciones desde principios de los noventa.

Estas organizaciones cuentan desde el año 1988 con el apoyo del Equipo de Capacitación Tierra Nuestra. Antes mantuvieron desde la década de los setentas con la asistencia de la Iglesia Católica, la cual se expresaba en forma específica a través de dos instancias, la Vicaría de la Zona Sur y Caritas-Chile. Las iglesias y parroquias de cada sector eran el espacio en el que estas agrupaciones se reunían, entregándoles además apoyo económico que en la mayoría de los casos se materializaba en productos alimenticios.

cancelados y posteriormente destruidos.

17 Entre éstas podemos mencionar el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer), la UCHM (Unión de Mujeres de Chile), el MMS (Movimiento de Mujeres por el Socialismo) y el Frente de Mujeres «Junita Aguirre».

18 MUDECHI, fue impulsado por el Partido Comunista, nace en 1982 y funcionó hasta fines de la dictadura; estaba conformado por grupos locales que participaron en forma activa en movilizaciones callejeras y en actividades de denuncia.

En el presente la ONG Tierra Nuestra presta asistencia económica y capacitación en distintas áreas a estas organizaciones, por medio de la realización de talleres zonales, entre los cuales encontramos talleres técnico-manuales, talleres de desarrollo personal y talleres de formación dirigencial tales como la Escuela de Líderes, estos tipos de capacitación también son entregados en las coordinaciones.

IV. LAS COORDINACIONES LILITH Y SAN RAFAEL: HISTORIA Y PERSPECTIVAS

1. Las pobladoras cuentan la historia de sus organizaciones

El origen de ambas coordinaciones se remonta a fines de los años ochenta, surgiendo como instancias de articulación de las organizaciones de mujeres que existían en sus respectivos sectores. Es por esta razón que algunos de los talleres que las componen actualmente surgieron antes que las coordinaciones. En el caso de la Coordinación Lilith, ésta nace de la articulación de talleres de mujeres que funcionaban al alero de la Iglesia Católica por lo que estaban vinculadas con la Vicaría Sur.

Una de sus primeras dirigentas (Viviana) nos contará sobre los orígenes de la coordinación, ella pertenece a uno de los dos talleres que se encuentran coordinados desde el principio, éste es el taller Newendomo que en ese tiempo se llamaba Paz y Amistad y que funcionaba en la parroquia Espíritu Santo de la población El Pinar.

...estábamos coordinadas [a] través de la parroquia Espíritu Santo que se coordinaba con la parroquia San Cayetano,¹⁹ o sea era a nivel de decanatos, por eso la vinculación con la Vicaría Sur. Después de todo el apoyo con la Natacha, era una enfermera que le correspondía este sector, era de la Vicaría, empezamos a hacer los primeros talleres de dirigentas con ellas, los primeros talleres de salud. En ese tiempo el tema era los grupos de salud poblacional (más o menos en el 86), que tenía que ver con los cabros que había que atender, en las protestas, como ella era enfermera asistía a este sector y podía hacer un nexo para coordinar a las mujeres de diferentes poblaciones de La Legua, Germán Riesco, Aníbal Pinto, El Pinar y Vecinal.

Según cuenta Viviana la relación con Tierra Nuestra se formalizó cuando las mujeres de este equipo de capacitación se constituyeron como ONG y fueron a proponerles la posibilidad de apoyarlas en el trabajo organizacional.

Después de conversar decidimos quedarnos con Tierra Nuestra, pero eso significó que se descolgaron varios talleres que se dijeron, no, nosotros somos pastorales, somos grupos de oración... Nosotras dijimos, no, nosotras somos organización social que ocupamos este espacio de la Iglesia, pero somos organización social así que mejor nos vamos pa'acá y ahí decidimos quedarnos con Tierra Nuestra. Y empezó todo un proceso de aprendizaje conjunto.

La historia de la coordinación se enlaza con la de los talleres, en este sentido podemos mencionar que tanto el taller Paz y Amistad (actual taller Newendomo) como el taller María Figueroa iniciaron sus actividades antes que se constituyera la coordinación, formando parte de ésta desde su formación, en el caso del María Figueroa éste era un MUDECHI (Mujeres de Chile) ubicado en el sector de Vecinal. El taller Millaray por su parte surge a partir de la iniciativa de algunas integrantes del Taller Newendomo que deciden formar un taller en su población (Germán Riesco), el Taller Amancay también fue formado recientemente. En octubre de 1995 se incorpora a la Coordinación Lilith el Centro Artístico y Cultural Nelquihue conformado por mujeres de la población Madeco, este taller fue fundado en septiembre de 1990.

Los primeros antecedentes de participación en organizaciones sociales, durante el período de la dictadura, llevadas a cabo por algunas de las integrantes de la Coordinación San Rafael la encontramos en los comedores infantiles, como ellas relatan en su boletín *Rostro de Mujer*.

En el año 1975, a dos años del golpe de Estado, un grupo de compañeras decidieron integrarse a los comedores abiertos, los cuales se crearon por una necesidad de ayudar a mucha gente cesante y madres solas, que quedaban con sus hijos chicos, cuando los esposos eran detenidos o perseguidos por el régimen militar. Estos comedores funcionaban al alero de la Iglesia Católica, apoyados por sacerdotes y monjas.²⁰

Con el tiempo algunas de las organizaciones de subsistencia del sector, pasaron a ser talleres de mujeres (este proceso se desarrolla a fines de los años setenta, 1977-1978), lo que las impulsó a esto, según relata Francisca, fue que,

19 La parroquia Espíritu Santo se encuentra ubicada en la población El Pinar y la parroquia San Cayetano en la población La Legua.

20 Coordinación de Talleres de la Mujer Pobladora de San Rafael: *Rostro de Mujer*, Boletín N° 1, diciembre de 1995.

...nosotras decidimos por hacer los talleres, para trabajar más en lo social, pero en otro sentido ya no en el sentido que la gente tuviera cómo subsistir, sino que para lograr cosas para la población y para lograr cosas para nosotras mismas, por ejemplo que las mujeres perdieran el miedo, aprendieran a luchar ...para a la mujer hacerle ver que no podíamos estar todo el tiempo bajo la bota militar, que si nosotros trabajábamos en conjunto con todas las organizaciones podíamos lograr mucho.

Luego de la formación de numerosas organizaciones de mujeres en el sector de La Pintana, surgen los primeros intentos por generar instancias que permitiesen articular a estas organizaciones, esto sucede entre fines de los setenta y principios de los ochenta, «...se empezaron a formar talleres, los primeros fueron el Libertad, el Ita Ford, Gabriela Mistral y San Rafael... ya una vez que hubo un conjunto de talleres decidimos formar la coordinación» (Francisca). La coordinación estaba compuesta en sus inicios aproximadamente por unos ocho talleres puesto que pertenecían a ella tres talleres de la población 11 de Septiembre (también ubicada en la comuna de La Pintana), los que en la actualidad forman parte de la Coordinación Raíces.

La relación con Tierra Nuestra se inicia bajo las mismas circunstancias que en el caso de la Coordinación Lilith como recuerda Francisca,

...nosotros estábamos con la Vicaría, entonces ahí nosotros no quisimos seguir trabajando con la Vicaría y ahí ya empezó Tierra Nuestra a trabajar con nosotros, porque Tierra Nuestra nos dijo ustedes tienen que elegir... nosotras optamos por Tierra Nuestra.

Entre las actividades que realizaron como coordinación durante la dictadura militar, ellas señalan que,

...participamos en protestas, barricadas, en los derechos humanos, en las conmemoraciones de los 8 de Marzo, solidarizamos con las huelgas de los universitarios del 30 de Santa Rosa, hicimos campañas del kilo y declaraciones públicas. Aprendimos que las mujeres organizadas no sólo podemos ser madres, dueñas de casa. Vimos que unidas podíamos luchar y demostrar que somos capaces.²¹

De los talleres que conforman la Coordinación San Rafael el más antiguo es el Libertad, el cual es formado a partir de la iniciativa de un grupo de mujeres que participaban en los comedores infantiles, en sus inicios este taller fue un taller productivo en el que sus integrantes hacían costuras para luego venderlas, posteriormente pasa a ser un Taller de la Mujer Pobladora. De los talleres que forman actualmente la coordinación el más nuevo es el taller Agua Viva, el cual surge en 1988 cuando un grupo de mujeres de la villa Gabriela se reúnen para trabajar por el NO en el plebiscito realizado dicho año. Los otros dos talleres que se encuentran coordinados en la población San Rafael tienen un origen común, puesto que el taller Carmen Gloria surge de la división del taller Las Américas, el cual fue formado a raíz del alto número de integrantes que participaban en él, un grupo de sus participantes formó el taller Carmen Gloria, mientras que otro formó el taller El Trigal el cual decidió no permanecer en la coordinación. Durante el segundo semestre de 1995 se incorporó a la coordinación un nuevo taller que venía funcionando desde hace algún tiempo en la población, el taller Julieta Campusano.

2. Las Coordinaciones Lilith y San Rafael en el contexto de la transición a la democracia

...nosotras estuvimos bien cuando teníamos... un solo objetivo que era el de trabajar y luchar por derrocar la dictadura, por llegar a una democracia. Porque después ya a nosotros con la democracia, como organización nos vimos un poco frustradas, porque... nos habíamos hecho muchas ilusiones con la democracia, y como se dice 'la alegría no llegó' ni tampoco 'los mejores tiempos han llegado' estamos ahí nomás (Francisca).

Los altos niveles de participación que sostuvieron las organizaciones populares surgidas durante la dictadura militar se mantuvieron en forma estable y permanente hasta el período conocido con el nombre de Transición a la Democracia²² instaurado a partir de las elecciones presidenciales que se efectuaron el 14 de diciembre de 1989, en las que resultó electo el candidato de la concertación opositora al régimen militar Patricio Aylwin Azócar. La transición fue concebida como un período de excepción que duraría cuatro años y durante el cual debían comenzar a realizarse las transformaciones político-institucionales necesarias para la consolidación del tránsito desde un régimen dictatorial a uno

21 Coordinación de Talleres de la Mujer Pobladora de San Rafael: *Rostro de Mujer*, op. cit.

22 La Constitución de 1980 contemplaba un período de transición, el cual llevaría al país a la democracia representativa. Los intentos del régimen militar por perpetuarse se vieron frustrados en el plebiscito efectuado en 1988, puesto que en éste obtuvo la mayoría la opción No, lo que significó que la ciudadanía no aceptó que el gobierno del general Pinochet se extendiera por ocho años más.

democrático.

Las organizaciones populares y en forma específica las agrupaciones de mujeres han enfrentado un proceso progresivo de baja en sus índices de participación²³ muchas mujeres se retiraron de estas organizaciones y numerosas grupos se desintegraron.

Las organizaciones de subsistencia que habían sido creadas desde 1974 comenzaron a perder el protagonismo social que habían alcanzado, entre los factores que han suscitado y acelerado esta situación nos encontramos con el hecho de que estas organizaciones no han podido enfrentar el retiro de los apoyos externos que recibían a través de las agencias de cooperación internacional y de la Iglesia Católica como es el caso de las ollas comunes, puesto que subsiste la idea de que las ollas ya no se justifican, lo que incluso las ha llevado a perder la cooperación interna que recibían por medio de particulares (comerciantes, ferias y supermercados); otro elemento que ha incidido en esto es el mejoramiento de la situación económica del país, que se manifiesta en la disminución de los niveles de cesantía lo que no permitiría justificar la permanencia de este tipo de organizaciones, dado que «la necesidad para la cual surgió, ya no existe»²⁴ y finalmente la política implementada por el gobierno hacia este tipo de organizaciones tendiente a propiciar la disolución de las ollas y de los talleres laborales en pos de su transformación en microempresas.

En el caso particular de los Talleres de la Mujer Pobladora y por tanto de las Coordinaciones Lilith y San Rafael la situación que viven actualmente es similar a la enfrentada por las organizaciones de subsistencia, las integrantes de ambas coordinaciones coinciden en señalar que la participación que había antes en los talleres ha disminuido notoriamente y que notan que se ha producido una atomización de los grupos de mujeres que se habían originado durante la dictadura.

Pasa lo que siempre ha pasado, porque mientras hay un problema grande, grave, ahí salimos todos, pero una vez que este problema pasa, que todo se calma, volvemos a lo que siempre hemos hecho: volvemos a la casa y eso es lo que ha pasado mayoritariamente. Por ejemplo ahora no hay ninguna articulación de nada, anda cada una por su lado, las pocas organizaciones que hay andan cada una por su lado (Gladys).

Algunos de los problemas a los que se han encontrado enfrentadas estas organizaciones son considerados como 'problemas nuevos', puesto que se relacionarían en forma directa con los cambios que se han producido en el contexto político del país, en este sentido perciben que el sistema ha intentado cooptar a muchas de las dirigentas que lograron un sitio importante y que los partidos políticos han buscado incidir en las decisiones y actividades realizadas por las organizaciones sociales.

...en ese tiempo nadie podía decir yo soy de este partido yo soy de éste, trabajábamos así como quien dice como estos caballos cocheros que llevan el antifaz y miran solamente hacía adelante... pero una vez que llegó la democracia ya todas se identificaron con sus respectivos partidos, entonces muchas tomaron intereses en sus partidos y muchas que se fueron trabajando en distintas reparticiones a nivel de gobierno, municipalidad... entonces toda esa gente no se quiere, como quien, dice quemarse (Francisca).

...la otra dificultad que tuvimos... fue el intento de que de alguna manera... pensando que las mujeres que estaban en la organización son de determinado partido político teníamos que servir y ser instrumento para el partido y lo pasamos cuando estaban las compañeras, militantes de partidos, entonces no podíamos hacer esto o lo otro... (Viviana).

Algunas de las dirigentas entrevistadas manifiestan que la problemática que afecta actualmente a los Talleres de la Mujer Pobladora se relacionan con la pérdida de las motivaciones que las aglutinaron en un momento dado, puesto que mientras el objetivo común fue la vuelta de la democracia las organizaciones de mujeres se mantuvieron cohesionadas, pero una vez logrado dicho objetivo, los intereses que las llevaban a permanecer en la organización cambiaron.

En estos momentos, se ve que en la mayoría de las mujeres de los talleres piensa que es suficiente con aprender algo y más allá no, porque no hay los problemas que antes nos atravesaban a todas que eran, la dictadura y junto con ello lo que era la cuestión económica, entonces en este período de transición no tienen la claridad suficiente como pa'saber que la situación económica sigue igual ,o sea éste ¿cómo se llama? neoliberalismo es atroz, que igual nos explotan... (Gladys).

23 En el año 1992, según las cifras recopiladas por la investigación realizada por FLACSO, *Mujeres latinoamericanas en cifras. Chile*, participaban 15.856 personas en organizaciones de subsistencia, de las cuales el 73,3% eran mujeres.

24 Concha, Claudia y Rubén de la Fuente: «Transición a la democracia y organizaciones populares: Ollas comunes y talleres de mujeres, juntas de vecinos y organizaciones juveniles». Tesis de Grado para obtener el Título de Sociólogo, Universidad ARCIS, Santiago, 1993, p. 116.

El diagnóstico que hacen de la situación del país, es que los cambios, especialmente económicos, que se han producido en los últimos años no las han beneficiado mayormente y que por el contrario han generado la instauración de un tipo de mentalidad individualista y consumista que desestima los valores de solidaridad que encarnan las organizaciones sociales.²⁵

El individualismo... igual esta cuestión, a través de la tele, te entra la cuestión de que tú sola puedes solucionar tus problemas, o sea, tú tienes una tarjeta de crédito, si en todas partes te dan crédito, y antes no era así, el comprando juntos me acuerdo que una veía que uniéndose con otra ibas a solucionar ese problema, ahora no, ahora uno saca una tarjeta de crédito, aunque estés encallado por un año, pero en forma individual soluciona su problema (Gladys).

Al respecto consideran que una de las tareas que les urge realizar es empezar a generar instancias que permitan la discusión de estas problemáticas para seguir construyendo juntas una sociedad que valore la importancia de la mantención de las prácticas asociativas.

CONCLUSIONES

Dificultades y proyecciones en el trabajo de las Coordinaciones Lilith y San Rafael

Las principales dificultades que perciben las mujeres de las organizaciones investigadas se relacionan con los problemas expuestos en el punto anterior, puesto que la baja en los niveles de participación y los cambios de la situación política del país han redundado en la necesidad de replantearse el quehacer y los objetivos de cada coordinación. La frustración que significó para ellas el haberse sentido parte importante en la reconstrucción de la democracia y luego verse marginadas del proceso político institucional de transición a la democracia, no ha sido fácil de sobrellevar.

En este sentido sienten la necesidad de profundizar los procesos formativos que iniciaron durante la dictadura, puesto que esto les permitiría contar con los elementos pertinentes para realizar un quehacer organizativo más eficiente.

Otra de las problemáticas que atraviesa en forma directa el posible crecimiento de las organizaciones de mujeres pobladoras, es la precaria situación económica en la que se desarrollan las vidas cotidianas de las mujeres que las integran, puesto que en muchas ocasiones la salida de algunas mujeres de la organización se relaciona con la necesidad concreta de buscar un trabajo que les permita subsistir en el ámbito familiar. Los problemas económicos dificultan la permanencia de las mujeres en la organización, dado que se ven enfrentadas a priorizar por el entorno más inmediato, es decir, la familia.

La falta de recursos económicos limita en determinadas ocasiones la capacidad de autodeterminación de estas organizaciones, ya que incide en la generación de relaciones de dependencia con los organismos que les prestan apoyo material, esto se refleja por ejemplo en la carencia de un espacio fijo donde realizar las actividades del grupo, lo que en el caso de la Coordinación Lilith significa el tener que ir rotando el lugar de reunión de coordinación periódicamente, como cuenta Viviana.

...nos costó hacer valer la organización como una organización de mujeres que pretende provocar cambios en las mujeres, no como nos veían siempre... porque si estábamos en la iglesia para el 18 hacían una fonda y teníamos que estar friendo, teníamos que estar en la puerta, teníamos que estarle picando cebollas al cura, nos fuimos pa'la junta de vecinos... teníamos que estar para el aniversario, teníamos que estar pa'el cóctel, o sea igual *siempre hacen una utilización de la organización y que tiene que ver con esa autonomía que no podís practicar porque estai ocupando un espacio que no es propio.*

Para una mujer, la participación en una organización social no está exenta de costos personales que en muchas ocasiones provocan desánimo y una situación confrontacional al interior de la familia. El salir de la casa no es fácil para las mujeres, puesto que se ven enfrentadas al sentimiento de culpabilidad por abandonar el hogar o al tener que andar corriendo todo el día para que el tiempo alcance para realizar las tareas del hogar y salir sin problemas, y luego correr de nuevo para que la casa no esté sola cuando llegue la pareja. Esto genera un sobrecargo de actividades para las mujeres, pues deben multiplicarse para cumplir con los roles que socialmente les corresponden y para poder hacer lo que realmente quieren hacer.

Uno de los temas que han sido complejos de tratar al interior de estas organizaciones es el de la *autonomía*, puesto que en la capacidad de autodeterminación para generar un proyecto con perspectivas de futuro encontramos

25 Como señala Hernán Pozo «El modelo de libre mercado, con su fuerte carga de competencia individual y búsqueda del éxito personal, no es el mejor clima para el desenvolvimiento de la solidaridad y de la participación». Para mayores informaciones ver Pozo, Hernán: Op. cit., 15.

una de las principales dificultades de las coordinaciones pero a la vez una de sus mayores potencialidades.

Para las integrantes de las Coordinaciones Lilith y San Rafael, la autonomía significa la capacidad de poder relacionarse de igual a igual con los otros, es decir, el cómo me relaciono con los demás sin que esto signifique perder ni 'transar' los principios y los objetivos en los que se fundamenta la organización,

...tenemos incorporado lo que es la autonomía en nuestro quehacer y en nuestro discurso, pero esa *autonomía*, para demostrártela, tiene que ser en relación con otros... cómo me relaciono yo y me paro y definiendo yo mi postura, lo que estoy sintiendo y lo que sería mejor para mí (Viviana).

La autonomía se transforma en un aprendizaje individual y colectivo, que fortalece a la organización en los momentos difíciles puesto que redundan en la autovaloración y por tanto en la satisfacción de poder enfrentar desde una 'parada' propia los problemas que se presentan en el caminar como grupo.

Uno de los logros más importantes que consideran que han conseguido como organización, es la permanencia en el tiempo a pesar de las vicisitudes que han tenido que enfrentar, el 'seguir adelante' y continuar con la organización, asumiendo el cambio del contexto histórico en el que se originó esta experiencia y de las motivaciones que las llevaron a organizarse.

Esta valoración del continuar con la organización se relaciona con la significación que el formar parte de una agrupación ha tomado en sus vidas. El ser una mujer organizada es altamente valorado por ellas, puesto que el agruparse significa *«tener más fuerza... con más fuerza somos más escuchadas»*, están conscientes que solas es poco lo que pueden hacer. Están conscientes de que los valores en los que se cimienta la organización, tales como la solidaridad, no pueden 'pasar de moda' y que lo que las identifica es justamente el seguir 'resistiendo' a los embates del neoliberalismo en la identificación de las unas con las otras, en la búsqueda de cambios que las abarquen a todas.